

AAD 4921

c u l t u r a

DOMINGO 19 MAYO 1996 Las Últimas Noticias 45

"Pecado de juventud"

Me preguntaba ayer, anteayer: ¿Por qué hay gente que escribe poesía? No teman, no voy a citar a Heidegger. Mi pregunta es mucho más inocente: ¿Por qué hay personas adictas a la poesía y hay personas reacias a la poesía? Según observaciones empíricas, casi todos alguna vez hemos escrito un poema: yo, don Genaro Arriagada, don Carlos Figueroa Serrano, don Anacleto Angelini, don Pedro Lizana, don Juan Antonio Guzzman, don Alejandro Foxley, don Manuel Bustos, don Roberto Alarcón, don Ricardo Lagos, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en fin, todos. Se me va a decir que cito sólo hombres y que con ello le impongo un carácter "machista" a la poesía. A la poesía, que es esencialmente femenina, que tiene nombre de mujer. Yo creo, de buena fe, que hay más hombres poetas que mujeres poetas, y esto como consecuencia de la división del trabajo en la vida diaria. La mujer, que debe repartirse entre su casa y su lugar de labor remunerada, tiene menos tiempo de ocio que el hombre. Por tanto, menos tiempo para dejar que la imaginación vuela, para que los sentidos se dejen arrastrar por las tentaciones del verbo y la metáfora.

MIPRIMERA imagen de infancia acerca de la poesía se vio representada por un hombre que, de rodillas y tocado con una corona de laureles, leía versos a una mujer. En mi larga experiencia periodística me encontré a menudo con políticos, con administradores del Estado, con empresarios avizores, con meros menestrales, que me decían: "Yo también incurro en ese pecado de juventud". Hermoso nombre para la poesía: "Pecado de juventud". Un día, un miembro muy querido de la rama nucava de mi familia se sonrojó al notar que alguien leía en voz alta un poema. La poesía dicha en público le parecía una infracción de las reglas urbanas del decoro.

Acabo de recibir dos libros de poesía escritos por hombres duchos en el género: "Heredad de amor y dueño" (Ediciones Acanto, 1996), por Luis Merino Reyes, y "Purgatorio mayor" (Ediciones de La Frontera, 1996), por Antonio Campana. Se trata de dos poetas experimentados vastamente en su calidad de tales. A los dos, como es natural, los conozco desde los comienzos de la creación... literaria. Los dos, que no se sonrojan con la palabra poesía ni la consideran "pecado de juventud", pertenecen a una cofradía que se va haciendo cada vez más pequeña: la cofradía de los poetas que, en expresión de Ortega, no "tienen necesidad de retorcerse para ser". Ambos son poetas probados, con oficio admirable, capaces de escribir versos limpios, transparentes y profundos.

Del bello libro de Luis Merino Reyes extraigo una hebra:

A 71
*Partí a tu abismo tan desprevenido,
 como viñero primerizo y franco, besé en
 tu labio mi primer sentido, hallé en tu oido
 mi país en blanca...*

Del notable volumen de Antonio Campana, otra hebra:

*NO ESPERO NADA
 Justar deseos como tesoros dorados de la
 puerta, / detrás de cada lento que la ve-
 na dejó, / pero ya no espero nada de esa
 otra orilla, / de ese latido que describe la car-
 ne de los huesos...*

22

"Pecado de juventud" [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Pecado de juventud" [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile